

A PROPÓSITO DE TENER UN CUERPO: DELEUZE Y LEIBNIZ¹

Gonzalo Montenegro²

Mogens Laerke, investigador danés, conocedor de la obra de los filósofos clásicos del siglo XVII, entre ellos Spinoza y Leibniz, dedica un aclarador artículo a la relación que se entretiene entre la noción de transubstanciación leibniziana y el devenir deleuzeano. En su artículo *Deleuzian 'Becomings' and Leibnizian Transubstantiation*, identifica la posibilidad de establecer esta relación teniendo a la vista el capítulo 10 *Mille Plateaux* ('*Devenir-intense, devenir-animal, devenir-imperceptible*') y la correspondencia que Leibniz establece con Des Bosses (1706-16), sacerdote jesuita, con quien se exploya, entre otros temas, acerca de la cuestión de cuerpo. Dicha correspondencia ha sido traducida y comentada por Christianne Frémont, traductora francesa de Leibniz; quien a su vez, cabe recordar, es uno de los interlocutores principales de Deleuze en la tercera parte de *Le Pli*, titulada 'Avoir un corps', donde él se dedica justamente a dilucidar una determinada postura acerca de la cuestión del cuerpo.

Laerke establece una relación que podríamos denominar directa. Sin tener en cuenta *Le Pli* (en adelante *LP*), se aboca a establecer relaciones entre *Mille Plateaux* (en adelante *MP*) y la cuestión del cuerpo en Leibniz a partir de tres tópicos: la transformación de concepto de cuerpo en su sistema, el establecimiento de la idea de vínculo substancial sobre la que se funda la nueva concepción de cuerpo que surge en la correspondencia con Des Bosses y los aportes de la concepción leibniziana de transubstanciación. Todo ello seguido de un interesante parangón con la concepción desarrollada por Deleuze y Guattari acerca del cuerpo en *MP*. El indudable interés que reviste la propuesta de Laerke adolece, sin embargo, de la osadía necesaria para integrar a la comparación el necesario vínculo con la obra que Deleuze dedica a Leibniz. En ella, de hecho, podemos identificar una tercera parte cuyo contenido versa casi íntegramente acerca de las cuestiones que el mismo Laerke discute y propone al comparar la correspondencia de Leibniz con Des Bosses y *MP*. En lo que concierne a nuestra presentación, nos serviremos del esquema que Laerke proporciona en su recorrido por el asunto – el que cabe destacar se basa a su vez en el formato establecido por Frémont en su comentario a la correspondencia Leibniz / Des Bosses –; el que iremos comentando de acuerdo al modo como se presenta el asunto en *LP*.

En primer lugar, decíamos, se destaca la evolución presente en el sistema leibniziano acerca de los cuerpos. Estos son entendidos, en una primera instancia, como fenómenos no substantivos que emergen de la consideración de una mónada desde su respectivo punto de vista. El cuerpo sería, pues, una manifestación fenoménica de procesos internos relativos a una o varias mónadas. Así los fenómenos corporales, de cualquier tipo, siempre se reducen a manifestaciones de percepciones internas al punto de vista de una mónada, pues como indica Leibniz en *Discours de métaphysique*, las nociones derivadas de la extensión, entre ellas la de cuerpo, implican objetos de la imaginación (LEIBNIZ, 1988, § XII). Luego, durante la primera década de 1700, Leibniz hace referencia a una zona de expresión clara en la mónada lo que marca la necesaria referencia de ésta a su cuerpo. Deleuze denomina a este argumento leibniziano *la deducción moral del cuerpo*, pues éste en principio no surge de la necesidad metafísica de las relaciones entre mónadas (que lo reducen a mero fenómeno) sino de la necesidad moral relativa a *tener un cuerpo* ('*avoir un corps*'). Deleuze indudablemente piensa en la aseveración cristiana que funda la eucaristía según la cual Cristo afirma en referencia al

¹ Este trabajo es fruto de una investigación en curso realizada en la UNESP de Assis con el apoyo de la Pró-reitoria de Pesquisa (PROPe).

² Jovem Pesquisador – Faculdade de Ciências e Letras de Assis/SP – Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho (UNESP). E-mail: gozznl@gmail.com

pan y al vino que *'ceci est mon corps'* (DELEUZE, 1988, pp. 113 y ss.). La mónada aparece, pues, como dueña de un agregado material que no se explica ya por percepciones internas a ella, sino por el efecto en conjunto o en masa (*'en foule'*; latín *moles*) que ellas representan respecto a dicha mónada. Es posible determinar la existencia de un cuerpo gracias a la persistencia de relaciones jerárquicas en un agregado material que constituye el cuerpo de la mónada (DELEUZE, 1988, 147-150; LEIBNIZ, 1999, Lettre III).

Laerke identifica en este punto una resonancia leibniziana muy clara en la referencia constante en *MP* a los agregados molares que constituyen las estratificaciones de un cuerpo. Un cuerpo, para Deleuze & Guattari, deviene organizado cuando en él se inscriben relaciones de estratificación molar del agregado que lo constituye. Un cuerpo consta de indefinidas partes que mantienen una relación estratificada toda vez que sobre ellas se establece una jerarquía capaz de organizarlas y adjudicarlas a una zona de percepción determinada dependiente de una mónada. Cuando una mónada puede decir *mi cuerpo* es cuando las partes han entrado en dicha relación, que es la que permite a Deleuze & Guattari hablar de un agregado molar. Lo molar mienta, desde este punto de vista, un agregado que considera las partes en tanto sirven jerárquicamente a una organización mayor que ellas.

Gracias a que las relaciones corporales devienen ellas mismas substanciales, Laerke identifica, en segundo lugar, la elaboración en Leibniz de la noción de *vinculum substantiale*. El *vinculum* evidencia el tipo de relación que se establece entre mónadas diversas produciendo algo más que un simple agregado y permitiendo el surgimiento de un compuesto substancial. Como, sabemos, en el sistema de Leibniz la relación entre mónadas está regulada por el principio de armonía pre-establecida, el cual prescinde de la existencia de una relación real entre mónadas, para indicar que éstas se encuentran en una relación de acuerdo o coordinación previo. De este modo, las relaciones entre ellas dependen de un acuerdo zanjado con antelación a la relación misma. De ahí que las relaciones sean caracterizadas como *meramente* ideales. Así, lo que sucede entre ellas se restringe al ámbito estrictamente fenoménico. Con todo, la transformación del concepto de cuerpo depende de que dicha relación sea entendida como real y substantiva. Lo que corresponde precisar ahora, es que las partes de un cuerpo perteneciente a una mónada, son también ellas mónadas. Ello permite a Leibniz salvar el problema relativo a cómo tejer el vínculo entre un punto de vista ideal (la mónada) y su cuerpo (agregado jerarquizado) (FRÉMONT, 1999, II; DELEUZE, 1988, VIII). Más exactamente, lo que ocurre es que una mónada consigue convertir al cuerpo en su zona de expresión clara gracias a que somete a una masa amplia de otras mónadas a la organización de su propio punto de vista. La cuestión, como señala Laerke, radica en por qué yo puedo decir que esta es mi mano y la mano no puede hacerlo respecto de sí misma (LAERKE, 2001, p. 108). La jerarquía reconoce aquí una explicación más fina. Tras ella se sitúa una relación de resonancia o eco entre mónadas (FRÉMONT, 1999, II). Estas sostienen entre sí relaciones ideales preestablecidas entre sus puntos de vista, el asunto es que tales relaciones se reiteran como en eco produciendo relaciones jerárquicas y estratificadas que hacen posible la posesión de un cuerpo, es decir de un agregado estratificado. El estrato justamente refiere a una repetición que captura y jerarquiza determinados puntos de vista.

“Une première question serait de savoir ce qui fait tenir ensemble toutes ces marques territorialisantes, ces motifs territoriaux, ces fonctions territorialisées [...]. C'est une question de consistance : le « tenir-ensemble » d'éléments hétérogènes. Ils ne constituent d'abord qu'un ensemble flou, un ensemble discret, qui prendra consistance... [...] La consistance est précisément la consolidation, l'acte qui produit le consolidé, de succession comme coexistence, avec les trois facteurs : intercales, intervalles et superpositions-articulations" DELEUZE & GUATTARI, 1980, p. 398, 405

La substancialidad del vínculo mienta, justamente, el establecimiento de una relación de redundancia y resonancia que jerarquiza la relación entre mónadas para convertirla en un cuerpo organizado, cuestión no sólo evidente en los pasajes de *MP* estudiados por Laerke, sino también en las interesantes páginas que pueblan la tercera parte de *Le Pli*. Esta última referencia guarda especial importancia en la medida que permite identificar la influencia de Gabriel Tarde en la idea de que el cuerpo organizado se define por una jerarquía entre mónadas (DELEUZE, 1988, VIII, 147-150; TARDE, 2002, VI-VII). Asimismo, esta cercanía de Deleuze con Tarde evidencia un posicionamiento claro frente a la estrategia, opuesta, de Frémont en la que ella intenta minimizar la importancia de la jerarquía, prefiriendo explicar el cuerpo a partir del requisito ontológico tradicional de unidad. Para ella la unidad, transmitida analógicamente desde la mónada al conjunto de mónadas, antecede a la jerarquía (FRÉMONT, 1999, III); mientras, para Deleuze como para Tarde, la unidad es un efecto de superficie que depende de procesos moleculares anteriores. Procesos en los que, según vemos, las mónadas se organizan jerárquicamente produciendo los estratos que dan lugar a la organización del cuerpo.

Por último, Laerke destaca en tercer lugar que Deleuze manifiesta una estrecha cercanía con la cuestión de la transubstanciación, la que Leibniz elabora para dar sustento metafísico a los problemas teológicos que se suscitan a propósito de las preguntas de Des Bosses acerca de la Eucaristía (FRÉMONT, 1981, III). Esta tiene lugar cuando las partes, es decir, las mónadas que constituyen los requisitos de un vínculo determinado entran en un flujo que hace posible su desorganización y reorganización en un vínculo diferente. El asunto no radica aquí en que algunas partículas salen de un cuerpo constituido para entrar en otro, sino en que la salida del primero ocasiona la pérdida del vínculo jerárquico que lo define y la entrada en una segunda relación acarrea la generación de un nuevo vínculo. El flujo, o *fluxión* como lo denomina Leibniz, es pues la tendencia responsable de la desorganización que hace posible el devenir que resulta en la transmutación de un cuerpo en otro (LEIBNIZ, 1999, Lettre V; DELEUZE, 1988, VIII). Exactamente como Deleuze define al devenir: no es que una cosa se transforme en otra, sino que lo más importante del devenir es que tiene lugar en medio cuando la salida de un cuerpo ocasiona su desjerarquización y la entrada en otra relación no se ha consumado aún. La *fluxión* monádica indica Laerke, nos introduce en una perspectiva minoritaria, es decir, aquella que no refiere ya a la composición jerárquica masiva (*moules* o molaridad), sino la que depende del flujo de partículas nómade que no es posible asignar a ningún cuerpo en tanto el movimiento que ellas realizan no depende de ninguna estratificación corporal determinada. El flujo característico del devenir mienta acá, tal como lo describen Deleuze & Guattari en la sección del Cap. 10 de *MP* titulada '*Recuerdos de una molécula*', a una circulación molecular nómade que define una zona indiscernible que permite pensar el cuerpo más allá de su organización molar jerárquica, y hace posible focalizarse, así, en el flujo que define sus propios intersticios.

“Le plan de consistance est le corps sans organes. Les purs rapports de vitesse et de lenteur entre particules, tels qu’ils apparaissent sur le plan de consistance, impliquent des mouvements de déterritorialisation, comme les purs affects impliquent une entreprise de désobjectivation. Bien plus, le plan de consistance ne préexiste pas aux mouvements de déterritorialisation qui le déroulent, aux lignes de fuite qui le tracent et le font monter à la surface, aux devenirs qui le composent. Si bien que le plan d’organisation ne cesse pas de travailler sur le plan de consistance, en essayant toujours de boucher les lignes de fuite, de stopper ou d’interrompre les mouvements de déterritorialisation, de les lester, de les restructurer, de reconstituer des formes et des sujets en profondeur. Et inversement, le plan de consistance ne cesse pas de s’extraire du plan d’organisation, de faire filer des particules hors

strates, de brouiller les formes à coup de vitesse ou de lenteur, de casser les fonctions à force d'agencement, de micro-agencements. Mais, là encore, que de prudence est nécessaire pour le plan de consistance ne devienne pas un pur plan d'abolition, ou de mort. Pour que l'involution ne tourne pas en régression dans l'indifférencié, Ne faudra-t-il pas garder un minimum de strates, un minimum de formes et de fonctions, un minimum de sujet pour en extraire matériaux, affects, agencements ?" DELEUZE & GUATTARI, 1980, pp. 330-331.

Referências

DELEUZE, GILLES et GUATTARI, FÉLIX. *Mille Plateaux*. Paris: Minuit, 1980.

DELEUZE, GILLES. *Le Pli. Leibniz et le baroque*. Minuit, Paris, 1988.

FRÉMONT, CHRISTIANE. *L'être et la relation avec 'Trente-sept lettres de Leibniz au R.P. Des Bosses'*. Paris : Vrin, 1999 [1981]. Nótese que Deleuze utiliza en *Le Pli* la versión de este comentario publicada en 1981.

LAERKE, MOGENS. 'Deleuzian becomings and Leibnizian Transubstantiation'. In: *Pli. The Warwick Journal of Philosophy*, nº 12, 2001, pp. 104-117.

LEIBNIZ, GOTTFRIED WILHELM. *Discours de métaphysique et Correspondance avec Arnauld* (Introduction, texte et commentaire par Georges Le Roy). Paris : Vrin, 1988.

TARDE, GABRIEL. *Monadologie et sociologie*. Québec: Les Classiques des Sciences Sociales, 2002 [1983].